

Señora,

Esta es una de las cartas mas graves y acaso sea la última que yo escriba á V. M. si por desgracia no atiende á mis leales consejos.

Al salir de Paris y muchas veces durante mi última estancia allí dije á V. M. que una de las cosas mas urgentes e importantes que debia hacer, era separarse de su lado y para siempre á todos esos hombres que tanto daño le han hecho y que tan cobardemente han abandonado su causa ó tan flojamente la han defendido en el día del peligro que ellos provocaron con tan estúpida intranquienia como escaso patriotismo.

52
XIX

Prometímelo V. M. así; autorizó-
me á declararlo y á ir á publi-
carlo en su nombre, si lo tenía
por conveniente; quedó al parecer
decidido á publicar el acta de su
abdicación en el Principe de Astu-
rias, y yo partí para esta lleno de
esperanzas. ¡Qué ha pasado desde
entonces que ha hecho variar de
todo en todo tan prudentes resolu-
ciones!

Señora, hai que decir la verdad
á todo el mundo y sobretodo á
los Reyes. - La restauración pu-
ra y simple es un imposible:
- dice mas: - si fuese no solo posi-
ble sino pedida por el país entero,

V. M. no podría prestarse á ella
sino hallando su propia dignidad,
base primera y la mas sólida
del respeto de los otros.

Entre la multitud de periódicos
que hoy se publican en España,
muchos hai que dejan ver la
conveniencia de una restauracion
en la persona del principe Alfon-
so; alguno la defiende abierta-
mente y esta, por decirlo así, en la
conciencia del país - La restau-
racion pura y simple solo es defen-
dida por "El Siglo," periódico que
nadie lee y el cual, ó yo me en-
gano mucho, ó no es otra cosa
que un conato de especulacion
bastarda. Si la bandera tremo-
lada por ese periódico fuese e

popular - i necessitaria V. M. sub-
vencionarlo, - Que mas^a - Yo, leal
entre los leales, á la persona de
V. M. estoi en contra de la restan-
tacion pura y simple - Tiene
V. M. necesidad de mayores pruebas,
Hai que meter la mano en su
conciencia y recordar lo pasado -
Muchas son las injusticias, las
ingraticudes, y las deslealtades
que se han cometido contra V. M.;
pero i pero que hubieran hecho
ni podido hacer las traiciones
ni las turbulencias de los tiem-
pos, si V. M. mismo, si S. M.
el Rey y toda su familia no
hubieran trabajado mas y en
mas eficacia contra si propios

2

que todos los revolucionarios de
dentro y de fuera de España;
Ahora mismo, ni el modo enseña-
miento que les ha impuesto la
Providencia, ni la majestad de
un inmenso infortunio, ni el
mayor sentimiento humano, el
amor a los hijos, alcanzan que
W. M. M. vuelvan en sí, entren
en una nueva senda, y olvidados
los antiguos errores y extravíos y
rotos por siempre los lazos en
que los han enredado una tur-
ba de intrigantes vulgares, presen-
sen en el porvenir de esta desgra-
ciada patria; en el de sus tierras

hijo, en sí mismo, y en el lugar
que un día deban ocupar en la
historia del mundo; - ambición
la única noble en el corazón hu-
mano y salvada de ser en los
Príncipes y Reyes; - porque los
defiende de incurrir en faltas y
errores que mancharían y los em-
puja a las nobles virtudes y a
las altísimas empresas!

Desengañese V. M. - Mientras
siga rodeada de esa cúpula de intri-
-gantes; mientras tenga a Sor P...
en Montmorency y a los hombres
del último gobierno en su gracia;
mientras siga a S. M. el Rey con

su inconcebible encasillamiento
por el fatal M... ni hai esperan-
za, de restauracion por el Principe
como no sea enviándole á ser pupilo
de Serrano y de Prim que es lo mis-
mo que condenarlo á la muerte
civil y á la deshonra, ni se reha-
bilitarán V. M. M. en la opinion
pública.

Mas dire - Si logra el M...
penetrar en la casa de Villay
tiene mano en los ciertos bienes que
les quedan, dentro de dos ó tres años
citarán V. M. M. en la situa-
cion que tuvo Don Miguel de
Portugal ó en la que tienen
los Infantes Don Enrique y Don
Josefa, - mucho peor que la
peor de las muertes.

V. M. que tan de antiguo sabe
cuanto son mi amor y lealtad por
todo lo que le concierne, se forma-
rá una idea de lo que supro al
escribir esta carta. — En la impo-
sibilidad absoluta de la suelta
de V. M. para mí no hay mas
Rey posible que Alfonso XII. —
He renunciado á mi carrera,
renunciare hasta á mi patria;
pero si V. V. M. M. no toman
otra senda, no será yo el que
presencie la humillacion de
mis legitimos principes despues
de haber sufrido el espantoso
martirio de verlos arrojados
del trono de sus mayores.
Lea V. M. con culmas estas

3

líneas: son la mas honda expre-
-sion de una honrada y desinte-
-resada lealtad:— casi podria lla-
-marlas un doloroso sacrificio. —
Meditela, V. M. y resuelva,
¡ Dios ilumine á V. M. y la
-guarde de sus muchos enemigos
-y de su propia debilidad, el peor
-y mas peligroso de todos!
Este es el voto mas ardiente de este
-su amante leal y agradecido
-subdito — Madrid 24 de Julio de 1869.

Señora,
A. S. R. P. de V. M.

Heriberto Gasca
de Guerezo,